

Editor General René Mora	Editor de Cierre Ernesto Duarte	Asesor Emérito Cicerón Pérez
Editor Domingo Jhon Jácome	Editor Ángel Romero	Editora Celmira Figueroa Turcios

Editorial

SAN JOSÉ DE CÚCUTA, VIERNES 13 DE MARZO DE 2020

Más control en la frontera

El presidente Donald Trump suspendió los vuelos desde Europa a Estados Unidos, el gobierno colombiano ordenó la cuarentena de los viajeros provenientes de China, España, Francia e Italia y suspendió las actividades públicas con más de 500 asistentes, todo esto en prevención y contención del coronavirus que hoy es pandemia global.

Cuarenta mil personas, diariamente, entran desde Venezuela por la frontera con el estado Táchira hacia el área metropolitana de Cúcuta y allí simplemente se están aplicando medidas sencillas como aplicarles alcohol en las manos o, de vez en cuando, apuntarles con un equipo manual para detectar si uno que otro, de los miles que pasan, tiene fiebre.

Se trata de una falsa sensación de seguridad sanitaria que debe ser revisada para evitar que la situación se salga de control, pues la salud y la vida son las que están en riesgo, y la Constitución de 1991

es muy clara en que deben ser protegidas, por encima de todo.

Así suene extremista, es hora de que se determine la restricción al número diario de personas que ingresan por los pasos fronterizos o el cierre total y contundente de la frontera colombo-venezolana por el tiempo que sea necesario, una opción más que recomendable para tiempos como estos, en los que todos los países son vulnerables.

Nadie podrá venir a levantar la voz de que el gobierno colombiano está aplicando un nacionalismo a ultranza o que se trata de xenofobia. No. Aquí, por encima de todo y siguiendo los protocolos de contención como los que funcionaron en China y otros países que ya han sido golpeados por el Covid-19, es indispensable hacer eso para cuidar a más de 50'000.000 de habitantes en Colombia, en general, y a 1'491.689 de personas que residen en Norte de Santander.

Llegó la hora de que los gobiernos de

Colombia y Venezuela, o sus ministros de salud, establezcan un canal de comunicación para facilitar medidas urgentes e inexorables como impedir el paso de personas por la porosa frontera, para lo cual será necesario pensar en medidas como la militarización y el éxito dependerá de los rigurosos patrullajes que se hagan de lado y lado, en coordinación con las autoridades de migración de cada país. Por la salud de todos, es hora de que los gobiernos de Bogotá y Caracas permitan una coordinación para enfrentar este virus desconocido.

Mientras esperamos que ambos actúen con sensatez, recordemos que a diario en La Parada (Villa del Rosario) hay concentraciones de hasta 7.000 personas, lo cual a la luz de lo expuesto por Duque, es prohibido por salud pública y las autoridades migratorias y policíacas deberían entrar a actuar para hacer cumplir la orden presidencial, porque en las aglomeraciones hay alto riesgo de contagiarse con el coronavirus. Pero si ese microcosmos es complicado, más aún lo es el puente Simón Bolívar donde las personas pasan literalmente pegadas una a la otra.

Lo grave es que no hay un intento real para tratar de darle un mínimo blindaje a la zona, con equipos especializados o lugares adecuados para atender probables emergencias. De eso no existe nada y como cada minuto que pase es un riesgo, el gobierno está demorado en actuar con la contundencia que lo hizo Trump en Estados Unidos.

Si bien es cierto en Venezuela y Norte de Santander no hay casos confirmados de coronavirus, sería prácticamente apocalíptico que se desatara aquí la llegada incontrolable de esa enfermedad, teniendo en cuenta la debilidad absoluta de nuestro sistema local de salud la crisis que caracteriza a ese servicio en el vecino país de donde recibimos a miles de personas agobiadas por diversos males.

Es hora de actuar con mano fuerte y firmeza para protegernos. Lecciones de otros países, como Italia, deben tenerse en cuenta.

Por la amenaza del coronavirus es hora de que se determine la restricción al número diario de personas que ingresan por los pasos fronterizos o el cierre total y contundente de la frontera colombo-venezolana.

La voz de los jóvenes

Las protestas en las calles ya lo habían manifestado: los jóvenes están participando de los grandes temas nacionales y quieren seguirlo haciendo.

La reciente encuesta de la firma Cifras & conceptos lo acaba de confirmar, cuando concluye que el 78% de los jóvenes entrevistados manifestó haber participado en protestas y cacerolazos en el último año.

No debe alarmar este resultado, sino más bien entender la necesidad de instruir a través de una buena educación a la juventud, para que al expresarse lo haga con responsabilidad y criterio, y pueda en verdad hacer un aporte calificado al debate sobre los grandes temas que preocupan a la nación.

Los jóvenes están altamente preocupados por temas como la corrupción, la apatía ciudadana hacia los asuntos de interés público, la desigualdad y la acción del gobierno; en las marchas han salido a flote también el tema de la calidad de la educación y el de los sistemas de salud.

En todo esto los jóvenes requieren información de buena calidad para sus análisis, escenarios civilizados para el debate y oportunidad de participación en los principales foros de discusión.

Todo ello tiene que ser una realidad y su voz hay que oír con detenimiento y estar en condiciones de poderse ofrecer salidas para sus preocupaciones.

En la medida en que sea posible construir un debate racional y de altura, las protestas se alejarán cada vez más del desorden y del vandalismo, porque quienes pretendan imponer vías de hecho no tendrán cabida.

PASA / GA

Venezuela con otros ojos

COVID-19, aumento del desempleo, preocupación por las finanzas públicas en 2021, caída de las exportaciones mineroenergéticas en el país, la adopción del modelo económico chino en Venezuela, el escalamiento de la violencia en Arauca y Catatumbo y la posibilidad de que ese país se

convierta en santuario para nuestros corruptos, parecerían asuntos sin relación; pero están atados íntimamente y por eso ameritan mirar a nuestro vecino oriental con ojos nuevos, pragmáticos, ajenos a la excluyente lente ideológica.

Si el virus ya llegó a su cima y los que se contagian cada día son menos que los que se recuperan, de todas maneras hizo daños con consecuencias serias sobre la economía: parálisis manufacturera en China, menor demanda mundial energética, tendencia general al aislamiento comercial, caída en el turismo, afectación del sistema financiero y de los mercados bursátiles; esto conleva

mayor desempleo y menor crecimiento en el globo, cada cual con sus propios niveles. En Colombia, es evidente la preocupación por haber alcanzado en enero pasado tasas que no veíamos desde hace una década, del 13% en la desocupación, máxime cuando la que creció más fue la rural, con 250.000 desocupados adicionales.

El frente fiscal se verá muy tenso el año entrante, si el petróleo se mantiene bajando de us\$50 el barril, con dificultades para cumplir con la regla de las finanzas públicas y con mayor gasto y pocas posibilidades de reformas que lo aminoren, como la de pensiones o la de subsidios.

Las utilidades de **ECOPETROL** este año no podrán ser las mismas de año pasado y en 2021 se repartirán bastantes menos billones por este concepto al estado y a los demás accionistas, salvo un rebote inusitado de precios que estaría por verse. También están frenados el fracking en terri-

torio colombiano y las concesiones mineras más importantes para nuestro desarrollo social y nuestra estabilidad fiscal.

Y pasando la frontera, se anuncia que el régimen venezolano ha adoptado el modelo económico de China. Ya se nota cierta libertad cambiaria, traducida en algo de abastecimiento popular y descenso en la inflación atada a la demanda en dólares. Igualmente se ha anunciado una reestructuración de la industria petrolera venezolana, con nuevas inversiones de compañías extranjeras; no olvidemos que cada 1 de enero, el vecino arranca con ingresos mínimos de cuarenta mil millones de dólares (llegaron a ser hace veinticinco años us\$110.000 por año!). Mientras tanto, desde la Casa Blanca se anuncia que se modificará la estrategia de seguridad con Venezuela y se invita a gobierno y oposición a compartir el poder; ya despedido Bolton que recomendaba la intervención militar.

Nuestra actual visión de Venezuela y de su gobierno tiene que **PASA / GA**

Acerca del voto para militares y policiales

Está de nuevo en la discusión pública y es bueno que así sea, el tema del voto para los militares y policiales. Es un tema de la mayor importancia y así debe ser tratado.

En una democracia liberal, como la nuestra, hay una serie de presupuestos en lo relacionado con las relaciones entre civiles y militares. Primero, la Fuerza Pública, que en Colombia incluye Fuerzas Armadas y Policía Nacional, tiene la misión de garantizar la defensa de la integridad del territorio, de la soberanía nacional, y la seguridad de las instituciones y de los habitantes del país.

Segundo, están subordinadas a las autoridades civiles democráticamente electas. Tercero, deben ser apolíticas, es decir no tener militancias políticas partidistas de

ningún tipo. Cuarto, deben ser profesionales. Quinto, los miembros de estas instituciones, militares y policiales, son ciudadanos por lo tanto tienen, como todos los ciudadanos un conjunto de derechos y deberes, incluido el de elegir a sus gobernantes. Sin embargo, en algunos países —que debemos decir, hoy día son la gran minoría—, como el nuestro, esos derechos han sido limitados para militares y policiales en lo relacionado con la posibilidad de participar en la elección de sus gobernantes.

Es decir, el tema del voto de los militares y policiales no es una discusión acerca de si es o no un derecho, sino un asunto de conveniencia política. Y así se ha manejado en todo el período, desde los años 1930s del Siglo XX.

MEDIDAS CONTRA EL COVID-19



EDUARDO DURÁN GÓMEZ
COLUMNISTA



LUIS CARLOS VILLEGAS
COLUMNISTA



ALEJO VARGAS VELÁSQUEZ
COLUMNISTA